

Ha muerto Mr. le Comte de Saint-Saud

A la avanzada edad de 95 años acaba de fallecer el notable montañista francés *Sr. Conde de Saint-Saud*, bien conocido y estimado en nuestra patria.

Incansable investigador, deja escritos meritísimos trabajos en libros y publicaciones diversas sobre el Pirineo, principalmente. Y a él le debemos los españoles—lo que podíamos decir—«el descubrimiento» de nuestros hoy famosos Picos de Europa.

Llegó a ellos por primera vez en el año 1890. Y fué tal la impresión que le produjera la bravía constitución de «Los Picos», que volvió a ellos reiteradamente durante varios años, movido por su vocación montañista y científica, hasta lograr la documentación precisa para poder levantar el *primer mapa topográfico*—escala 1: 100.000—dibujado por el Capt. Maury, al tiempo que daba a la publicidad su interesantísima *Monographie de «Los Picos de Europa»*, editada en el año 1922.

La primera vez que tuvimos el honor de estrechar su mano fué en el Collado de Arlos (Pirineo navarro) el año 1927, en ocasión de celebrarse la tradicional Fiesta del Tributo, donde acudió acompañado de una de sus hijas.

La Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M., a través de PYRENAICA, expresa su sentida condolencia a los familiares del ilustre difunto y al C. A. F., al tiempo que pide a todos los montañistas el tributo espiritual de una oración por el alma de *Mr. le Comte de Saint-Saud*.

A. S.

despedimos de las cumbres de Pirineos, en cuyos vericuetos vivimos unos días felices e inolvidables. Para la hora de comer estamos de regreso en Panticosa. Y a las seis de la tarde parte para Pamplona el coche que lleva a sus hogares a los montañeros que dicen adiós al incomparable paraíso pirenaico.

Y ésta es la historia de nuestras correrías por los sectores pirenaicos de Piedrafitá y Panticosa en el verano pasado y cuyo resumen no puede ser más satisfactorio. Fueron seis jornadas vividas en el grandioso y bravo Pirineo Central; alcanzamos las cimas del

colosal Balaitus y otros, realizamos una travesía de envergadura, nuestros ojos contemplaron muchas veces la incomparable montaña pirenaica, tan pletórica de maravillas naturales que tanto nos entusiasmaron, y por último, regresamos todos muy satisfechos de estas inolvidables andanzas por Pirineos.

Y termino saludando cordialmente a todos mis compañeros de excursión.

ANGEL OLORÓN
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA